

Dacia MARAINI, Piera DEGLI ESPOSITI, *Piera e gli assassini*, Milano, Rizzoli, 2003, 275 pp.

Maria Antonietta CRUCIATA, *Dacia Maraini*, Fiesole, Cadmo, 2003, 157 pp.

La escritora italiana Dacia Maraini está presente en España a través de sus libros y de sus obras de teatro. Cuenta con su público. Además, su condición de viajera asidua nos permite el contacto interpersonal de vez en cuando.

Su escritura no sólo abarca la poesía, la novela y el teatro sino que se extiende también por otros territorios genéricos, unas veces más tipificados y otras menos. En todo caso, la pulsión autobiográfica, con distintos matices, y su antiguo compromiso de mujer con sus semejantes han venido sellando una buena parte de su producción última. Maraini, que lleva más de cuarenta años expuesta al juicio de sus lectores, ha alcanzado una madurez vital y artística que la colocan en la primerísima fila de las escritoras italianas, en estos años en los que, por la fuerza del destino, unas generaciones y unos nombres han ido tomando el relevo de otros.

Uno de los géneros practicados –y sin duda amados– por la italiana es el de la entrevista, que, afortunadamente, no siempre está condicionado por la inmediatez del periodismo voraz. Ya de 1973 data su libro *E tu chi eri? 26 interviste sull'infanzia* (Rizzoli, 1998) un curioso y detallado mosaico compuesto por la reconstrucción de los primeros pasos en la vida de numerosos protagonistas de la cultura italiana.

Pero sin desdeñar otros trabajos análogos (en particular uno muy completo sobre Alberto Moravia –*Il bambino Alberto*, Bompiani, 1986–), lo cierto es que la *Storia di Piera* (1980; BUR, 1998) fue el que alcanzó una mayor difusión, entre otros factores porque gozó de una feliz trasposición cinematográfica (de homónimo título) realizada en 1983 por un elenco prestigioso de artistas, encabezado por su director, Marco Ferreri.

En este volumen Dacia Maraini radiografía a la actriz Piera Degli Esposti, la cual refiere sin ambages la historia de su vida, extraordinariamente ligada a la de sus padres, con los que, junto a otros miembros, compone una familia doliente y fracturada. Las páginas nos transmiten pinceladas de una biografía –en principio singular, pero que Maraini considera arquetípica del doloroso destino femenino– de una mujer fuerte que permanece aferrada a la vida tras haber sostenido numerosos combates contra enfermedades, abusos, maternidades no deseadas, o presiones ambientales de vario tipo. Y en paralelo emerge un fuerte amor de familia –con unas fronteras a veces un tanto ambiguas–, el apego a otros hombres y mujeres y un retrato intelectual muy vinculado al mundo de la escena.

Pues bien, veintitrés años después, un nuevo volumen, *Piera e gli assassini* (Rizzoli, 1993), retoma el género y las protagonistas. Se nota que la complicidad entre ambas ha crecido y el libro resultante prolonga y supera al anterior. Ahora hay una suerte de marco narrativo que segmenta la materia: son dieciséis jornadas o capítulos –que a menudo utilizan alguna fórmula de apertura o cierre– en

los que se desgranar las muchas novedades habidas en la vida de la actriz y se aporta la narración de curiosos eventos.

Maraini manifiesta su notable habilidad y agudeza en la conducción de la nueva entrevista (más larga y succulenta), y ahora aún más claramente comprobamos que converge en muchos puntos e intereses con su entrevistada. Piera, cuya singularidad femenina es el eje del libro, mantiene su actitud libérrima y un lenguaje muy creativo que avanza por imágenes, saltando casi caprichosamente de un asunto a otro. Dacia, por su parte, desempeña una función mayéutica, destila sus sagaces interpretaciones simbólicas, sus tesis insistentemente feministas, sus oportunas citas y, de vez en cuando, pone orden en el torrente verbal de su interlocutora.

Las ausencias de muchos seres queridos se han ido acumulando en los últimos años de la vida de la actriz y le pesan como una losa, en algún caso con el añadido del sentimiento de culpa. Su familia se ha visto dramáticamente menguada. Los nuevos amores –alguno trágicamente quebrado en plena juventud– ya no son aquellos amantes más o menos compartidos con su madre, pero se nos presentan igualmente desde la desnudez de su mente y su corazón de superviviente.

Dacia Maraini, que dice que le entusiasman más las historias ajenas que las propias, se zambulle en las aguas procelosas de su amiga y entre las dos nos cuentan de sus pasiones paternas largamente soñadas. Las vivencias de la actriz incluyen confidencias íntimas, pero también nos abren ventanas al exterior, y así nos ponen en contacto con Robert Mitchum y con el asesinato de Moro –aunque sea de modo tangencial– o con Marco Ferreri (que, irónicamente, llamaba a las dos «las hermanas bandera») o con otros interesantes núcleos de la vida italiana. El lector puede tener la impresión de que en muchos extremos subyace un sustento interpretativo de corte psicoanalista de excesivo peso, que incluso puede llegar a condicionar la presentación de los hechos, aunque, por otra parte, agradece el humor y se relaja con ciertas narraciones rocambolescas. Y precisamente el exceso es la categoría que puede definir a Piera Degli Esposti y su mundo, a través de cuyos fantasmas Maraini exorciza parte de los propios. Así pues, la entrevista se manifiesta en este libro como (auto)indagación y desciframiento del yo profundo y, al mismo tiempo, como testimonio de un tiempo, de un mundo y como afirmación reivindicativa de un sexo.

También del año 2003 data la primera monografía crítica publicada sobre Dacia Maraini. Su autora es Maria Antonietta Cruciata y su título coincide con el nombre y apellido de la escritora estudiada. Éste es el uso de la colección a la que pertenece el volumen: «Scritture in corso» de la editorial Cadmo, de Fiesole (Florencia). Es una serie de reciente creación que viene ofreciendo al público lector unidades de formato y modelo cuidadosamente austeros dedicadas a autores vivos (Consolo, Camilleri, Lodoli, De Luca, Santacroce...) con la sola excepción, por ahora, del malogrado P. V. Tondelli.

La estructura de cada volumen suele resolverse en una introducción de contenido biográfico e interpretativo global, una sucesión de fichas de lectura de cada una de las obras, una bibliografía de y sobre el autor y una entrevista conclusiva con el mismo. El trabajo realizado por M. A. Cruciata es correcto y satis-

factorio. Los datos acopiados son muchos –se intuye una información generosa por parte de la escritora–, las reflexiones allegadas son de sustancia y los contenidos tratados son idóneos. En conjunto se ha conformado un texto que invita a una lectura con poso de Maraini, a saber más de ella, y que puede ser un instrumento útil para preparar clases o seminarios. Naturalmente, hay partes mejor construidas o enfoques más convincentes que otros. A mi juicio, el tratamiento del teatro supera al de la poesía. Destaca una «teatrografía» que enumera cuarenta y seis espectáculos realizados, con una breve ficha para cada uno. El compromiso feminista, el mencionado teatro y la literatura empapan estas provechosas páginas.

Juan Carlos de MIGUEL